

se han encontrado entre sus ruinas departamentos de ninguna especie que revelen el hogar doméstico. Pero existen, contra la opinión del escritor yucateco, datos históricos que dan testimonio de que esos edificios, templos ó palacios, estuvieron habitados, cuando menos, por los príncipes y los sacerdotes. En Itzmal existía una gran casa, construída en uno de los montículos más soberbios de la ciudad, donde los ministros de Itzamatul tenían sus habitaciones (15). En algunos departamentos de Uxmal se han encontrado algunos vestigios que, mal que pese al abate Brasseur de Bourbourg, prueban que han servido de dormitorio á los mayas (16).

Reina una gran confusión entre los sabios, los anticuarios y los historiadores sobre la época en que pudieron ser levantadas las construcciones de que nos venimos ocupando. ¡Hay, por lo menos, una diferencia de tres ó cuatro mil años en los cálculos que se han aventurado sobre esta materia!

El capitán Dupaix, enviado al Nuevo Mundo en la época de Carlos III con una comisión científica, presume que las ruinas del Palenque son antediluvianas (17). Ahora bien; como hay escritores que aseguran que las ciudades yucatecas — por lo menos Mayapán — son contemporáneas de la célebre capital del Imperio votanida (18), sería preciso concluir que también son antediluvianas algunas de las ruinas esparcidas en nuestro suelo. El abate Brasseur, que se inclinaba algo á lo maravilloso en los últimos días

(15) LIZAMA, extracto citado, número 4.—LANDA y COGOLLUDO corroboran este hecho.

(16) Estos vestigios son unos rodillos de madera, vulgo *hamaqueros*, en que el abate BRASSEUR no quiere ver el lugar en que los mayas colgaban sus hamacas, bajo el pretexto de que no se servían de ellas en aquella región del país.

(17) PRESCOTT, *Historia de la conquista de México*, tomo II, apéndice, parte I.—STEPHENS, *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatán*, fragmento publicado por D. JUSTO SIERRA.

(18) *Archivos de la Comisión científica de México*, tomo II, página 25.

de su carrera literaria, ¿participaría de la misma creencia al presumir que algunos de los monumentos mayas estaban ya en pie antes de la inundación?

Waldeck, á pesar de la poca reputación que goza como arqueólogo, sólo se atrevió á dar treinta ó cuarenta siglos de antigüedad á algunas de nuestras ciudades. No han faltado escritores que participen de la misma opinión, fundados en el grosor de algunos árboles arraigados entre las ruinas y en la acumulación de musgo vegetal, á nueve pies de profundidad. «Esto, en nuestras latitudes—dice un célebre historiador norteamericano—sería prueba decisiva de remota antigüedad; pero en el rico suelo de Yucatán, y bajo el ardiente sol de los trópicos, la vegetación se desarrolla con fuerza exuberante y las generaciones de plantas se suceden sin intermisión, dejando un depósito que habría perecido bajo el invierno del Norte. Otra prueba de antigüedad es que, en los atrios de las ruinas de Uxmal, el pavimento de granito, donde están esculpidas en bajo relieve figuras de tortugas, está casi liso en virtud de las pisadas de la muchedumbre que ha pasado por encima» (19). Estas tortugas, expuestas á las pisadas de la muchedumbre, sólo han existido en la imaginación de Waldeck, de cuya obra sobre Yucatán han copiado otros escritores la noticia. Es verdad que hay muchas esculturas de esta especie en Uxmal; pero sólo se presentan sobre las puertas y en las cornisas (20).

(19) PRESCOTT, *Historia de la conquista de México*, *ubi supra*.

(20) Podríamos citar el testimonio de todos los viajeros, así nacionales como extranjeros, que han visitado á Uxmal; pero nos limitaremos á citar á STEPHENS, tomo I, capítulo XXIV de su *Viaje á Yucatán*, en donde dice: «Engañado por el relato de WALDECK, que dice hallarse todo aquel pavimento esculpido de *tortugas*, consumí una mañana en hacer excavaciones para limpiar el piso de la tierra allí acumulada, y no hallé cosa alguna de aquella especie.»—Véase, además, el capítulo VIII del mismo tomo y el fragmento mencionado arriba.

Ordóñez, Fuensalida y algunos otros observadores que tuvieron oportunidad de visitar el país en los primeros tiempos de la dominación española, ó de comunicarse con los que lo visitaron, juzgan que la erección de sus poblaciones principales fué anterior, en mayor ó menor número de años, á la Era cristiana. No examinaremos aquí estas opiniones, porque tendremos mejor oportunidad para ocuparnos de ellas en el capítulo siguiente.

El barón Fridrichshal, después de un examen rápido sobre la estructura de los edificios mayas, cuya solidez le parece inferior á la de otros del Antiguo Mundo, y sobre las piedras, la tierra y la madera empleadas en su construcción, cree que apenas habrá seis ó setecientos años que fueron levantados (21). La vegetación, que tan rápidamente nace y se desarrolla en los países situados bajo los trópicos, las copiosas lluvias y otros fenómenos atmosféricos que deben influir en los dinteles de madera expuestos al aire libre, le sirven de fundamento para suponer que, si tuvieran mayor antigüedad, no habría una sola fábrica que permaneciese en pie.

Tras de todas estas opiniones viene la de Stephens, quien cree que Uxmal y algunas otras ciudades que visitó en su viaje á Yucatán, estaban todavía habitadas por los aborígenes en la época de la conquista española. Su construcción, con este motivo, le parece muy reciente y la atribuye á la raza cuyos descendientes viven todavía entre nosotros ó algunos de sus primogénitos no muy remotos (22). El ingenioso viajero, para fundar su opinión, aduce algunas pruebas arqueológicas muy semejantes á las de Fridrich-

(21) Carta citada.

(22) *Viaje á Yucatán*, tomo II, capítulo XXIV.—La misma opinión expresa el viajero americano en otros pasajes de esta obra y en el fragmento otras veces citado.

shal, y acumula porción de datos y citas históricas que llegarán alguna vez á deslumbrar al lector, pero nunca á convencerle. Nuestro ilustrado compatriota D. Justo Sierra, combatió con éxito esta teoría en las notas con que ilustró la obra del escritor americano.

Si la antigüedad de las ciudades del Nuevo Mundo, entre las que descuellan en primera línea las de nuestro país, ha dado margen á tal diversidad de opiniones, no es menor el número de las que se han suscitado con respecto á sus autores. Ligada esta cuestión con la del primer origen de los pobladores de América, muchos pueblos del viejo continente han sido llamados á juicio para atribuirles la gloria de su arquitectura. Pero en vano se han buscado tradiciones que no existen y analogías que se desvanecen al primer examen.

Estas construcciones no son ciclópeas, ni se parecen á las obras griegas y romanas, ni existe en toda la Europa algo semejante á ellas. Tampoco son de origen chino, por que nada tienen de común con la arquitectura actual de la China, y ya se sabe que este es un pueblo estacionario, que ha variado muy poco ó nada en los millares de años que cuenta de existencia. Menos se parecen á las del Indus, porque los edificios mayas descansan sobre alturas artificiales, mientras que las ruinas de la arquitectura india representan excavaciones inmensas, soportadas por grandes columnas talladas en la misma roca. Queda, por fin, el Egipto, en cuyo pueblo se ha creído generalmente que buscaron su modelo los arquitectos americanos, por la forma piramidal que dieron á sus construcciones. Pero hay diferencias esenciales entre las pirámides egipcias y las mayas: las primeras son cuadradas en su base, las segundas tienen más bien la figura de un cono: éstas son macizas, aquéllas tienen cámaras interiores que servían de sepulcro á los reyes; las egipcias, en fin, están completas en sí mismas, mientras que las de Yucatán fueron le-

vantadas para servir de base á los templos y á los palacios (23).

Los límites de nuestro libro no nos permiten entrar en otro género de consideraciones, todas las cuales vienen á demostrar, lo mismo que las anteriores, que los arquitectos mayas no encontraron su modelo en ningún pueblo del antiguo continente. Sus construcciones son originales; su plan fué concebido en un cerebro americano, y americanos fueron también los obreros que las ejecutaron. Casi todos los arqueólogos convienen ya en esta conclusión; y si alguna duda pudiera quedarnos, bastaría fijar la atención en las estatuas y bajos relieves que representan figuras humanas en nuestras ruinas. Ninguna de ellas lleva vestido, y sólo está cubierta su desnudez con la faja que usaban los mayas, y que usan todavía sus descendientes en el interior de la Península (24). Las facciones del semblante revelan también al mismo pueblo, y fácilmente se comprende que el artista debió reproducir el tipo que tenía á la vista, el de su raza, el de los señores que le ordenaron su construcción. ¿Cómo pudo levantar tan soberbios y bellos edificios una nación que probablemente no conocía la Geometría, la Mecánica ni otras ciencias fundamentales de la Arquitectura? ¿Cómo pudo esculpir tan delicadamente la piedra y la madera ese mismo pueblo que no conocía el uso del hierro y del acero, y cuyos cinceles serían de pedernal y á lo sumo de cobre? (25). Dificilmente lo podría hoy concebir

(23) STEPHENS, *Viaje á la América Central, Chiapas y Yucatán*, conclusión.

(24) Esta faja se llama en el idioma del país *uith*, y los conquistadores ó sus descendientes le dieron el nombre de *pampanilla*, palabra que ha encontrado ya cabida en los diccionarios españoles.

(25) Yucatán no producía tal vez ningún metal, pero es indudable que se lo proporcionaba de otras partes; por los demás, se sabe que los mayas, lo mismo que otras naciones civilizadas de México, trabajaban la piedra con instrumentos de cobre y de bronce templado y con otros de piedra dura. (BRASSEUR, *Relación*, de LANDA, nota 4 de la página 31.)

la imaginación; pero este es un rasgo que nos excita á admirar cada vez más el poder y el ingenio de la raza que obró tantos prodigios.

Pero ¿qué raza fué ésta? La atención de los sabios se ha fijado casi unánimemente en los toltecas. Se dice que este pueblo era inclinado al trabajo, que cultivaba las artes y que la Arquitectura y la Escultura estaban muy adelantadas entre sus artífices. Tráense para probar estas aserciones las ruinas de la América Central, de Chiapas y de Yucatán. Pero siéndo este mismo el punto de la cuestión, se arguye con ese sofisma que se llama en las escuelas *petición de principio*. Si los toltecas hubieran sido tan grandes arquitectos como se les supone, hubieran dejado vestigios de habilidad en el litoral del Pacífico, en California, en Sonora, en Sinaloa, en Michoacán (26), en todos los países que recorrieron desde su salida de Xibalbá hasta su llegada al valle de México. Es verdad que en varias de esas provincias se han encontrado algunas ruinas; pero que distan mucho de la magnificencia de las del Palenque, Uxmal y Chichén.

No osaremos levantar el velo que cubre á las antiguas ciudades de la América Central y de Chiapas. En cuanto á las de Yucatán, se puede asegurar que muchas de ellas no deben su primera construcción á los mayas, descendientes de los toltecas. Por lo menos, los nombres de *Uxmal* y de *Chichén Itzá* están diciendo quiénes fueron sus constructores. La venerable antigüedad que cubre á la primera es una prueba irrecusable de que fué fundada antes que los toltecas invadieran la Península. Si se considera, además, que Uxmal y otras poblaciones conservan huellas de reparación menos hábil que su construcción primera, tendrá

(26) BRASSEUR, *Archivos de la Comisión científica de México*, tomo I, página 101.—Otros muchos historiadores hablan de estas peregrinaciones de los toltecas.

que aceptarse como conclusión muy probable que los mayas que entraron en Yucatán después de los *itzaes*, pudieron ser muy bien los reconstructores, pero no los fundadores de varias de nuestras ciudades.

Fíjese, por último, la atención en que la palabra *itzat* significa sabio, hábil, ingenioso, industrial (27). La identidad del adjetivo indígena con el nacional *itzá*, ¿no será un indicio de que los *itzaes* fueron los ingeniosos artistas que tales pruebas de su habilidad y de su industria dejaron en el país?

(27) DON JUAN PÍO PÉREZ, *Diccionario*.

CAPÍTULO VI

Ciudades fundadas por los itzaes.—Itzamal.—Su antigüedad.—Su fundación.—Número de santuarios.—Descripción de los principales.—Peregrinos.—Gobierno y religión.—T-Hó.—Época de su fundación.—Edificios.—Templos de Baklumchaan y H' Chum-Cáan.—Culto que se profesaba en la ciudad.—Chichén Itzá.—Origen de su población.—Conmociones ocurridas en su recinto.—Número y belleza de sus monumentos.—Chacmool.

Hemos condensado en el menor número de líneas que nos ha sido posible un resumen general de los monumentos levantados por los antiguos yucatecos en su país. Vamos á emprender el mismo trabajo respecto de algunas ciudades principales, y consignaremos de paso unos cuantos pormenores indispensables para la inteligencia de nuestra historia.

Itzamal es, según todas las apariencias, la ciudad más antigua de la Península (1). Se le calculan dos mil años de existencia (2), y nosotros creemos que si el cálculo no es exacto, es por lo menos bastante aproximado. Ya hemos visto que las tradiciones recogidas por algunos misioneros atribuyen su fundación á Zamná; pero si, como es muy probable, Zamná sólo es un mito de la religión más antigua del país, es de presumir que haya sido erigida por

(1) LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, § XLII.—Otros muchos historiadores participan de esta opinión.

(2) BRASSEUR DE BOURBOURG, *Archivos de la Comisión científica*, tomo II, página 50.—Más adelante, hacia la página 60, le da una antigüedad de dos mil ochocientos ó tres mil años. El lector decidirá.